

MuVIM

DEL ANONIMATO AL NOMBRE PROPIO^(*)

CAROLINA VEGAS

Periodista Canal 9

RESUMEN

Se recogen, en esta extensa entrevista, las bases de la renovación del *Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad* (MuVIM). El nuevo director, Dr. Román de la Calle, en nombre de su equipo, explica sus planteamientos museológicos y sus proyectos museográficos. De este modo, quedan explicadas sus exigencias en el dominio de la investigación, en la vertiente educativa y en relación a sus intensas actividades expositivas. También las relaciones del museo con la vida universitaria y con la realidad social son revisadas.

ABSTRACT

The grounds of renovation in the Museu Valencià de la Il·lustració i de la Modernitat (MuVIM) are collected in this in-depth interview. The new director, Dr. Román de la Calle, on behalf of his staff, explains their museologic approach and museographic projects. In this way he specifies the requirements for command of research from the educational side and with regard to the intense activities of exhibitions. The relations between museum and university life with the social reality are also revised.

Paseando en pleno centro de la ciudad de Valencia nos topamos, de repente, con un espectacular y diáfano edificio de blanco hormigón. Una soberbia construcción que mereció, en su momento, el Premio Nacional de Arquitectura, obra destacada del arquitecto sevillano Guillermo Vázquez Consuegra, que refleja a la perfección el funcionalismo del Siglo XX. Pero no sólo su arquitectura llama la atención. También nos sorprende el hecho de descubrir el edificio, como de improviso –en medio de un jardín–, arropado por otras construcciones históricas, tan emblemáticas como puedan serlo la Biblioteca Municipal, el Colegio del Arte Mayor de la Seda o la antigua maternidad de San Carlos Borromeo, perteneciente al conjunto del desaparecido Hospital, en proceso de rehabilitación para convertirse en el Rectorado de la Universidad Católica “San Vicente Mártir”. Sin duda constituye, la contemplación del conjunto, una experiencia visual que impresiona, debido al contrastado diálogo que, en nuestro paseo, vamos descubriendo que el MuVIM mantiene con el entorno.

Estamos, pues, hablando –como cabrá suponer– del céntrico barrio de Velluters y de los Jardines del Antiguo Hospital, lugar donde se encuentra el Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad. No obstante, si en nuestro deambular, hace tan sólo dos años, nos hubiésemos parado en cualquier punto de la ronda interior de la ciudad de Valencia, situada no muy lejos de nuestro objetivo museístico, y hubiésemos preguntado a los viandantes el

^(*) Somos conscientes de que no es ésta una entrevista al uso. Por tratarse de una revista especializada en cuestiones de “arte valenciano” y editada por la Real Academia, hemos planteado un diálogo cargado de información y de referencias contextuales con el Director del MuVIM. Deseábamos dar una visión lo más completa posible de este momento del Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad, elaborar un balance de la situación actual, una vez renovado el equipo del museo, así como un estado de la cuestión de cara al futuro. A su vez, no hemos eludido el acercamiento a la personalidad del profesor Román de la Calle. De ese cruce de intereses informativos y de oportunidades coyunturales ha surgido el presente trabajo. Y ése ha sido, como podrá constatar, su verdadero objetivo.



Fig. 1.- Edificio del MuVIM. Vista del conjunto.

camino a seguir para llegar precisamente al MuVIM, raro y difícil hubiera sido encontrar a alguien que fuera capaz de indicarnos con certeza y exactitud la ubicación del museo, no ya por estar situado en un lugar ciertamente más o menos retirado a la vista, si no porque, por desgracia, muy pocos valencianos conocían su existencia y muchos menos su programación como museo.

Pero esta situación iba pronto a cambiar. El 28 de junio de 2001, con su inauguración, comenzaba la andadura del MuVIM, sin embargo no sería hasta el transcurso del año 2005 cuando la soñada aventura de este museo y su primigenia misión se darían plenamente la mano, conquistando al público valenciano y posicionándose –ese mismo año– como el noveno museo más visitado en España y el primero de nuestra Comunidad Valenciana. El por qué de esta sorprendente metamorfosis y el motivo de estos datos tan rotundos es lo que, por nuestra parte, trataremos de descifrar a continuación, comenzando con una sencilla reflexión: un radical cambio de dirección y un nuevo equipo es lo que, sin duda, ha podido elevar las miras de este museo y poner por delante de cualquier otro interés la misión de dar a conocer –entre la Ilustración y la Modernidad– una serie de claves del pensamiento moderno, tal como se han podido reflejar históricamente a través de determinados medios de comunicación.

De ahí la importancia dada y la atención prestada por el MuVIM a la fotografía, el cartelismo, la imprenta, el diseño industrial, el grafismo y la tipografía, el mundo del libro, el cine o el periodismo, buscando muy especialmente la participación del

público visitante –ya se trate de niños, de jóvenes estudiantes o de adultos– en todas las experiencias y expresiones culturales que hasta el momento se ha permitido poner en marcha, arriesgadamente, este espacio de investigación y difusión cultural. De hecho ha sido capaz de albergar importantes exposiciones temporales, talleres didácticos, conferencias, conciertos, congresos temáticos y ciclos de cine, junto al mantenimiento de una exposición permanente –“La aventura del pensamiento”– que se ha convertido en la herencia, adecuadamente conservada, de la primera etapa de la existencia del museo.

El profesor **Román de la Calle** ha sido, en gran medida, el artífice del cambio que se ha producido en el MuVIM. Nacido en Alcoi en 1942, catedrático de Estética y Teoría de las Artes de la Universitat de Valencia-Estudi General es vicepresidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Posee la Cruz Alfonso X el Sabio y el distintivo de plata al mérito profesional, concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia. También le ha sido otorgada la Medalla de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia, entre otras numerosas distinciones. En 1983 puso en marcha el Centro de Documentación de Arte Valenciano Contemporáneo, adscrito al Instituto Universitario de Creatividad de la Universitat de València, que ha dirigido durante muchos años. Con este brillante currículo y con varias décadas de docencia e investigación en diversas universidades españolas, como atestigua su amplísima bibliografía, vino a ponerse al frente del MuVIM, tomando posesión del nuevo cargo el día 1 de junio de 2004. Es a partir de ese momento cuando se entrega a conformar las claves de una nueva política cultural para el centro. Unos meses más tarde, la trayectoria del museo, como es sabido, se metamorfoseaba de forma espectacular.

Sentándonos frente a Román de la Calle, en su despacho del MuVIM, para iniciar la presente entrevista, que amablemente nos ha concedido, nos vienen de golpe a la mente numerosas cuestiones, como suele suceder al aprendiz que tiene ante sí a un experimentado maestro y teme incluso, con las ganas de hacerlo, no poder formular las preguntas adecuada y correctamente. Sin embargo, la curiosidad tiene siempre una voz tan poderosa que no es fácil acallarla y así decidimos comenzar ahondando precisamente en la decisión que le llevó a ponerse al frente de este concreto museo y no de otro.

Antes de hacer propias las responsabilidades del MuVIM y paralelamente a su trabajo como catedrático de Estética y Teoría del Arte en la Universidad, han sido muchas las experiencias e iniciativas, estrechamente relacionadas con el arte, que han pasado por sus manos. Incluso en alguna ocasión le habían sugerido y, si no estoy mal informada, la posibilidad de hacerse cargo de la dirección de algún museo, pero siempre había declinado cortésmente este tipo de "tentaciones", ya que el núcleo fundamental de su trabajo se había centrado, de forma dilatada e intensa, en su labor docente e investigadora. ¿Qué es lo que realmente provocó el cambio de esa precedente actitud suya, tan restrictiva? ¿Qué vio precisamente en el MuVIM que le hizo, no sólo aceptar su dirección, si no también renunciar, por un tiempo al menos, a su intensa y entregada vida universitaria?

La verdad es que no fue cosa de una decisión improvisada o simplemente repentina. De hecho, durante casi un mes estuve dando vueltas al asunto. El MuVIM se había convertido, efectivamente, en un puñado de problemas. A lo largo de tres años no había encontrado, aquel impresionante edificio y aquel particularísimo proyecto, un cauce normalizado de desarrollo. Incluso se había transformado en un centro en el cual casi indiscriminadamente la Diputación –tras construirlo y decidir ponerlo en marcha– había terminado por ubicar toda una serie de plurales servicios. Allí se había instalado, procedente del Centre Cultural "La Beneficencia", la histórica Sala Parpalló. También allí se encontraba ya la Institució Alfons el Magnànim, proveniente a su vez del mismo Centro Cultural. Por su lado, el Consorci de Museus de la Conselleria de Cultura planificaba igualmente, a sus anchas, en los espacios del MuVIM, las exposiciones integradas en sus programas que consideraba oportuno. Se había optado, pues, por "realquilar" los espacios del nuevo y flamante museo a consolidadas instituciones, que dejaban a su vez "La Beneficencia" liberada para aceptar, dar cabida o ampliar otros proyectos expositivos (Museos de Prehistoria, de Etnología), a costa claramente del MuVI (sic) (Museu Valencià de la Il·lustració), en su nombre originario, convertido y remodelado luego en el perplejo MuVIM, a caballo teóricamente entre la Ilustración y la Modernidad. Pero que estaba más bien varado e indeciso en el viejo Jardín del Antiguo Hospital, sin los presupuestos necesarios, ni los programas pertinentes e incluso sin capacidad de decisión sobre los espacios que habían sido suyos.

Las políticas (globales o sectoriales) cambian, y, a veces, con ellas, también se volatilizan, se hinchan o se deterioran los proyectos.

Lo lógico, pues, es que hubiera rechazado de inmediato y definitivamente la oferta de su dirección, cosa que, en efecto hice en cuanto me fue formulada la sugerencia por el Diputado de Cultura. Pero siguieron las conversaciones y los ofrecimientos, las condiciones y las consultas. De hecho, pocas veces, estando ya en el último tramo de la actividad profesional, suele uno encontrarse frente a la efectiva posibilidad de abordar la reforma de un museo, "con las manos libres". Todo era, por lo tanto, posible, eso sí, contando con la prudencia y con la audacia como simultáneas compañeras de viaje.

Mi formación de filósofo, durante años me había conducido al estudio, la traducción y la edición de textos del siglo XVIII. He dirigido durante años la colección "Estètica & Crítica", dentro de las Publicaciones de la Universitat de València (PUV) y sigo haciéndolo también en la actualidad. Es una colección dedicada a la traducción y edición crítica de obras fundamentales de la filosofía, no vertidas con anterioridad al castellano o al valenciano. En ella especialmente nos hemos centrado en autores del XVIII, pero también en otros posteriores, hasta la actualidad. Ya cuenta el fondo de dicha colección con dos docenas de títulos relevantes. Además, entre mis obsesiones personales se encuentra asimismo el estudio de un tema tan ilustrado como es el de las relaciones entre el "gusto" y la "belleza". Incluso propuse, y se ha mantenido durante años, la presencia de una asignatura titulada "Historia del gusto" en el último plan de estudios de Filosofía y



Fig. 2.– MuVIM. Hall.

también en el de Historia del Arte de la Universitat de València-Estudi General. Lo cual no deja de ser algo bien significativo.

Podrá entenderse, por tanto, mi interés por un museo –que, como se me dijo, podría volver del revés y reorientar por completo, si así lo consideraba necesario– cuyo nombre sonaba tan bien y sugería tanto –aunque estuviese realmente tan condicionado– a través de términos, tan emblemáticos en el discurso filosófico, como “Ilustración” y “Modernidad”. Además se trataba, no se olvide, de un centro que se había planteado con un perfil muy particular, como es el de aspirar a ser un “museo de las ideas”. ¿Cómo no iba a ser tentador para un filósofo, que se ha especializado en el área de Estética y Teoría de las Artes, el reconsiderar y sopesar los riesgos, las aventuras y las posibilidades de aceptar el reto planteado por un político, el diputado de cultura Vicent Ferrer, que además sabía seducir con habilidad?

Por otro lado, como Presidente Honorario de la Asociación de Críticos Valencianos (AVCA), había dedicado más de un cuarto de siglo a ejercer la crítica de arte en distintos medios. Lo cual me había puesto en contacto y en estrecha relación con numerosas instituciones museísticas, fundaciones y entidades culturales, con las que he venido colaborando intensamente, sobre todo dentro del contexto valenciano, aunque siempre sin dejar para nada la vida universitaria. Y fue así cuando, con el nacimiento del IVAM, entré a formar parte de su Consejo Rector, ejercicio que he venido desempeñando hasta el presente. Igualmente he sido incluido en los Patronatos de otros museos, como es el caso del Museu d’Art Contemporani d’Elx, del Museu de la Universitat d’Alacant (MUA) y, al menos durante una época, también del Museu d’Art Contemporani de Vilafamès.

Consecuentemente, mis relaciones con los centros museísticos de la Comunidad Valenciana habían sido más que intensas. Por eso tampoco me cogió de sorpresa el ofrecimiento, a pesar de que no entrara en mis planes el dejar de investigar o de ejercer la docencia por entrar, de golpe, en el mundo de la gestión. Al fin y al cabo, seamos sinceros, también la actividad gestora me había ocupado, en el contexto universitario, al crear el Centro de Documentación de Arte Valenciano Contemporáneo de la Universitat de València (1983), al dirigir durante años el Instituto Universitario de Creatividad e Innovaciones



Fig. 3.– MuVIM. Hall. Vista general

Educativas, al presidir la Asociación Valenciana de Críticos de Arte, al promover la Revista de Artes Plásticas *Reüll*, o al dirigir el Aula de les Arts de la Institució Alfons el Magnànim de la Diputació de València, por convenio con la Universitat (1998-2006).

La crítica de arte implica, muy a menudo, ejercer de comisario y también de asesor, así como actuar de jurado seleccionador, además de escribir ensayos y mantener columnas periódicas en los medios de comunicación, sobre las manifestaciones artísticas y/o las instituciones culturales coetáneas. La “institución arte” no me era pues extraña sino muy próxima profesionalmente, dentro y fuera del mundo universitario, cuando –incluso contra toda lógica– decidí apostar por el MuVIM y solicitar la Comisión de Servicios en la Universidad, año por año, como estrategia de seguridad. Una aventura se iniciaba. Sobre todo para mí.

Y una vez al frente del MuVIM se ponen en marcha las iniciativas, las ideas y los proyectos, respondiendo claramente a unas nuevas líneas museológicas y a diferentes operatividades museográficas. Pero antes había que formar un equipo coherente y eficaz, algo valiosísimo y determinante en cualquier institución, aunque misteriosamente no todo el mundo ha llegado a comprender su verdadera relevancia y su auténtico alcance.

Consciente del paso que había dado, intenté retrasar al máximo el anuncio público de mi nombramiento, con el fin de tener definidas las “nuevas líneas del MuVIM” y poderlas hacer públicas también, junto a los nombres que iban a conformar, a mi lado, el “núcleo duro” del equipo en la correspondiente

rueda de prensa. Sin embargo, fue políticamente imposible alargar la noticia y el 25 de febrero del 2004 se anunciaba el nombre del nuevo director. Hasta mi toma de posesión, tras el complejo papeleo burocrático, llevada a cabo el 1 de junio de ese año, continué con mis labores universitarias con tal de finalizar adecuadamente el curso, a la vez que se gestaban las bases de los nuevos proyectos y pensaba o decidía nombres de personas para funciones concretas. La primera decisión –inamovible y a todas luces necesaria– consistió en recuperar plenamente todos los espacios del museo, sin servidumbres ajenas al centro. Sin ese requisito, al menos para mí, nada tenía sentido. Y así se hizo, no sin dificultades y retencencias.

Además, tuve claro de inmediato que el museo de las ideas –afincado en el patrimonio inmaterial– debía funcionar deslizándose por dos raíles. Por una parte, mantendría la exposición permanente¹, que gira, como hemos indicado, en torno a “la aventura del pensamiento”, pero reforzando esa mirada hacia la historia de las ideas, a través de congresos dedicados a figuras destacadas de nuestro acervo cultural y mediante determinadas muestras temporales que centraran su investigación en torno al siglo de las luces y su determinante influencia en la modernidad. La (aún entonces inexistente) biblioteca del MuVIM –lo tuve siempre muy claro– debía jugar un papel básico en esta tarea. Por otra parte, el otro raíl, dotado de plena dinamicidad, iba a estar constituido por las exposiciones y actividades temporales, surgidas del encuentro y articulación entre la historia de las ideas y la historia de los medios de comunicación.

De esta manera –pactado que respetaríamos las programaciones y actividades propias de las entidades aún instaladas en el MuVIM, hasta enero del 2005– decidimos, mientras tanto, poner a prueba nuestra capacidad de organización y planificamos la inauguración de la biblioteca para el 20 de octubre del 2004. Y asimismo decidimos poner en marcha un congreso sobre la señera figura filosófica de I. Kant, en la celebración de su bicentenario. Ambas iniciativas se convirtieron en un éxito y fueron acompañadas de sendas publicaciones. La apuesta por la colaboración sistemática con el mundo de la universidad era ya un hecho.

En paralelo, había ido estableciendo una red de necesidades, vinculadas a las nuevas funciones, y

de nombres que podían desempeñarlas. Es curioso cómo, haciendo a veces de la necesidad virtud y de la imaginación nuestro mejor recurso, se van articulando las cuestiones, los respaldos, los proyectos y las fidelizaciones. Con dos docenas de personas contagiadas de entusiasmo –algunas de las cuales fueron incorporándose paulatinamente al equipo, durante el segundo semestre del 2004, y con el respeto y la confianza pactada en las negociaciones previas, llevadas a cabo a nivel político– nos dimos cuenta de que sí que era viable dar el salto hacia delante, que veníamos gestando *soto voce*.

Hacia el mes de noviembre ya teníamos bosquejadas las “nuevas líneas del MuVIM”, que hicimos públicas a la prensa. Habíamos articulado la estructura y las funciones del equipo y asimismo teníamos cerrada la programación de actividades para el próximo 2005. Todo ello iba a suponer nuestra definitiva prueba y también nuestra puesta de largo ante la sociedad, a la que queríamos servir culturalmente. Incluso llegué a pensar alguna que otra vez, que éramos excesivamente osados en nuestras expectativas.

Con su llegada al museo, ese mismo otoño del 2004 también aparece un sencillo pero valioso instrumento, el Farem, una especie de tarjeta de visita, una muestra estratégica del continuo diálogo de las ideas, actividades y proyectos, que fluye articuladamente dentro del museo y que propone las alternativas y las complementaciones a la exposición permanente del MuVIM.

En efecto, el *Farem* es una de las publicaciones periódicas a las que nos comprometimos desde el principio, como equipo. Se trataba de dar a conocer a nuestro público, para conseguir fidelizarlo –en el mes de noviembre de cada año, mediante una rueda de prensa y propiciando la oportuna difusión– toda la programación conjunta de las diversas actividades del MuVIM, minuciosamente explicada y fechada, de cara al año siguiente.

El nombre del *Farem 2005*, que luego ya quedó definitivamente establecido en los años siguientes

¹ La exposición permanente admite visitas en grupos de veinte personas, con pases en castellano, valenciano, francés e inglés. En el año 2005, el público, encuadrado en las visitas concertadas a la exposición permanente, ha ascendido a un total de 235.005 personas.



Fig. 4.- MuVIM. Edificio dotado con rampas accesibles

(*Farem 2006* o *Farem 2007*) se debió, sin más, al entusiasmo y al azar. En una reunión de todo el equipo general, donde se estaban explicando y discutiendo precisamente el proyecto conjunto y su puntual programación, alguien insistía en las dificultades con las que íbamos a encontrarnos. Resueltamente, dejando caer la mano sobre la mesa, pronuncié, en público, no sin contenido apasionamiento, una especie de deseo imperativo: *Ho farem!!*

El astuto responsable de las publicaciones del MuVIM supo claramente captar la idea del grupo y mi gesto de decisión: se trataba de comprometernos públicamente, por adelantado, y dar a conocer lo que el museo iba a presentar durante todo el año siguiente. Se le ocurrió así el nombre de *Farem* para la publicación, seguido del año correspondiente. *Farem*

2005 se presentó, pues, con el debido entusiasmo. La respuesta del público, durante el año, fue mucho más allá de lo que, en principio, podíamos imaginar, en aquella coyuntura “programática”.

Y ya que hablamos de la resonancia de la historia y de las voces del pensamiento en el museo, un dato no menos importante es la Biblioteca y el Centro de Documentación que, como ha apuntado, se inauguran en el MuVIM inmediatamente tras su llegada, pero de hecho tres años después de la apertura inicial del museo. Es lógico pensar que, dados los proyectos que el director tenía en mente para el museo, una biblioteca fuerte era indispensable. Pero la cuestión es el nuevo cariz que esta decisión confiere al renacido MuVIM, ya que a partir de entonces el centro no sólo es un escaparate de la historia del pensamiento, si no que la propia biblioteca quiere participar en esa historia, en la medida de sus propias fuerzas, al convertirse en eficaz instrumento de investigación y generadora de publicaciones. La biblioteca del MuVIM deviene, de este modo, núcleo impulsor y enlace coordinador de distintas tareas del centro.

Ya he indicado cómo durante mi vida universitaria la investigación y la edición habían ocupado un inmediato y transversal papel, junto con el vocacional ejercicio de la docencia. En realidad –ejerciendo de impenitente *lletraferit*– siempre he dirigido colecciones de libros, en distintas editoriales y he pertenecido a numerosos consejos de redacción de revistas especializadas. En los años setenta con la editorial Teorema, coordiné los cuadernos de traducciones de textos clásicos de la colección “Arte y Comunicación”, en la Facultad de Filosofía. En la década de los ochenta el editor Fernando Torres, injustamente olvidado y merecedor de mayor reconocimiento, me encomendó dirigir la colección “Aesthetica” (también de textos clásicos) e igualmente la editorial Nau Llibres respaldó la colección “Arte y Filosofía”, en este caso para dar apoyatura a los textos de autores valencianos. Ya en los años noventa, Publicaciones de la Universidad de Valencia, como hemos indicado, me confió la dirección de la colección “Estètica & Crítica”, que aún prosigue su intensa e ilusionada andadura. Y lo mismo cabe decir de las cuatro colecciones dependientes del Aula de les Arts de la Institució Alfons el Magnànim (“Itineraris”, “Formes plàstiques”, “Fonaments” y “Compendium musicæ”), que mantienen un destacado ritmo de edición.

¿Cómo no iban a proyectarse, consecuentemente, todas estas explícitas exigencias editoras también en el MuVIM, contando con el personal necesario y experimentado, entre traductores, periodistas, investigadores, historiadores, pedagogos, documentalistas y filósofos? De hecho, en menos de un año, se pusieron en marcha distintas colecciones. En primer lugar la colección "Biblioteca" dedicada a la versión de libros clásicos del pensamiento ilustrado. Luego la serie de "Quaderns del MuVIM" centrada en la publicación de documentos vinculados a las muestras temporales del museo, con producción propia de textos e investigaciones. Y también la serie "Quaderns. Minor", vinculada a los periódicos ciclos cinematográficos, recogiendo los materiales de las conferencias y textos previos preparados para dichas sesiones de trabajo.

Y todo ello, sin contar con la publicación de los habituales, numerosos y cuidados catálogos, convertidos –en nuestro caso– en documentos de investigación, dignos de ser coleccionados. Todo ello lo hemos hecho sin excesos, pero procurando llevarlo a cabo con el máximo rigor documental. De ahí el constante mantenimiento de canjes interbibliotecarios que se mantiene desde el centro.

A través de esta persistente actividad, la biblioteca se retroalimenta constantemente, gracias a las propias publicaciones del MuVIM que, como hemos constatado, se ha convertido en un centro altamente fecundo en este campo.

No sólo de intercambios se nutre nuestra biblioteca especializada. Nuestros fondos suman ya más de 30.000 volúmenes. Y tenemos varios centenares de piezas emblemáticas en torno a la ilustración y al desarrollo histórico de la modernidad. Informatizados, nuestros fondos pueden ser útil y rápidamente consultados por los especialistas e investigadores a los que está abierto y reservado el acceso.

Además, concretamente la colección "Biblioteca" está integrada por títulos traducidos y editados, por lo común, para conmemorar determinados eventos vinculados a la vida del MuVIM. Así, por ejemplo, cada año, el día 18 de mayo, en que se celebra el Día Internacional de los Museos, por decisión del Comité Internacional de Museos (ICOM), el MuVIM entrega a sus visitantes el libro seleccionado y editado a tal efecto. Y otro

tanto se viene haciendo también el 20 de octubre, como respaldo a la jornada de puertas abiertas de la Biblioteca del MuVIM.

También cabe señalar que, aparte de todo este valiosísimo material bibliográfico y documental, existe en el MuVIM, quizás como en pocos museos, una intensa preocupación por el patrimonio inmaterial y por su estudio e investigación, en buena parte catalizado en torno a la historia del pensamiento. Es en realidad su "leit motiv", ya que por algo cabe decir, sin temor a equivocarnos, que se trata propiamente de un museo de las ideas. La investigación, por sí sola, supone un apartado digno de mención y que, sin duda, lo diferencia de otros muchos museos.

Es éste un tema que ciertamente me ocupa e interesa. Siempre he visto con preocupación que la investigación de los museos no se reconoce ni se equipara –con total simetría y reciprocidad– con la que puede llevarse a cabo en otros centros dedicados precisamente a esta tarea. Considero que es ésta una reivindicación pendiente, que el ICOM debería hacer oficialmente suya, declarando algún año, como eslogan de conmemoración, la conjunción tan significativa de "Museos e Investigación". Alguna vez, más pronto que tarde, espero que se lleve a efecto esta necesaria campaña.

Mientras tanto, la conexión entre biblioteca, museo, investigación y universidad creo que es un terreno bien abonado para los planteamientos museológicos y las actividades museográficas del MuVIM. El museo como extensión –también– de la vida universitaria y, por su parte, la universidad convertida en una de las más adecuadas entidades receptoras de las actividades del museo. Esta meta, que nos ha venido como dada connaturalmente a nosotros, siendo una de las claves más destacadas de los logros del MuVIM, en otros casos –sobre todo en determinados museos directamente nacidos del contexto universitario o que se planificaron explícitamente como centros de investigación– continúa siendo un déficit insalvable, precisamente por que su política cultural se desarrolla de espaldas a la vida y a la realidad universitaria, que –no se olvide– forma parte asimismo del propio entorno ciudadano.

Y llega así el momento en que los proyectos, las ideas y los objetivos van tomando forma y nos sorprende muy particularmente a todos la especial

preocupación dedicada a la historia de la fotografía. "Un viaje por la realidad, las emociones y los conflictos humanos..." nos es presentado, desde el museo, abriendo la nueva etapa, de la mano de artistas como Man Ray, Robert Capa, Henri Cartier-Bresson o Brassai, entre otros. Es el nuevo reto del MuVIM que nos ilusionó a todos, en la coyuntura de su drástico replanteamiento. ¿Significa, de hecho, que el museo se quiere especializar en el ámbito de la fotografía y de las artes gráficas, del diseño y de las más variadas manifestaciones sobre papel, sin olvidar nunca los nuevos medios? ¿En qué medida sinceramente cobra todo esto importancia para el MuVIM?

He de confesar que no fue fácil, en un principio, articular las nuevas líneas del museo, buscando su singularidad y su consolidación diferenciada. Quizás deba narrar aquí una anécdota que ya alguna vez he esbozado ante la prensa. Cuando una serie de colegas del área de Estética y Teoría de las Artes, de otras universidades, supieron de mi incorporación al MuVIM, se interesaron por aquel museo que no conocían y del cual antes no había oído hablar. El nombre sin duda les sonaba bien, como especialistas. Lo de "la Ilustración y de la Modernidad" llamaba poderosamente su atención. Pero en su mayoría querían saber si se trataba del mundo de "los ilustrados" o del de "los ilustradores". Indagaban si el museo se centraba en el panorama de la ilustración gráfica, por ejemplo, o más bien se decantaba hacia el estudio del pensamiento ilustrado. En realidad, esa explicable equivocidad dual siempre me ha seducido al hablar del XVIII. Y ahí comenzó –para mí– el proceso de reflexión que, paso a paso, me fue abriendo y despejando el camino del nuevo proyecto para el MuVIM.

Entre los fondos de que dispone la biblioteca del museo se hallan los 35 volúmenes de la *Encyclopédie* (incluidos los tomos de *Les Suppléments*), que desde un principio hemos querido tratar como nuestro mejor emblema histórico. En realidad, como es bien sabido, una buena parte de tales volúmenes están dedicados a las planchas que acompañan a los textos. Ese fructífero y ejemplar diálogo entre las palabras y las imágenes me ha impactado siempre en un alto grado e incluso se ha convertido en uno de los temas al que más tiempo de investigación y publicaciones he dedicado en mi trayectoria universitaria. Decididamente pienso, a ese respecto, que los ilustrados no hubieran sido lo mismo, en sus trabajos de difusión

de los conocimientos alcanzados, en su preocupación por compartir la presencia de "las luces" de la razón, sin la colaboración de los ilustradores. Sin duda, tal integración fue altamente fructífera, en el ámbito de la cultura del momento. Imprenta e ilustración (en el doble sentido, ya indicado) fueron determinantes de nuestra historia. Gracias a la imprenta, como resolutivo medio de comunicación de las ideas, a través de las palabras y de las imágenes podemos ahora participar históricamente de aquel contexto.

Pero ¿cómo me imaginaría –hoy en día, entre nosotros– a los ilustrados, si no fuera con un ordenador portátil para sus trabajos y un equipo audiovisual para grabar y reproducir las imágenes tomadas del entorno? Es decir, que tuve claro que el MuVIM, en ese arco cronológico que va desde la Ilustración hacia la(s) modernidad(es) debía decididamente especializarse a partir de la eficaz confluencia formada por la historia del pensamiento y por la historia de los medios de comunicación. Así, tras la imprenta debíamos atender a la fotografía, al cine, al video, a las nuevas tecnologías, pero también al diseño gráfico, al cartelismo, al mundo de la edición, al diseño industrial, a la tipografía, a la publicidad, al periodismo...

Es decir que el museo de las ideas tenía ya muy claro su distintivo enfoque de ese encuentro –a través de la historia– entre el pensamiento, el arte, la ciencia, la tecnología, los medios de comunicación y la vida cotidiana. Debía, por tanto, hacer suya plenamente la categoría de la interrelación. (¿No es ahí donde se refugia, mucho más fácilmente, la creatividad?). Su vocación sería, pues, la de estar a caballo entre ámbitos distintos, tal como ocurre en la realidad. Hacer que la vida y la historia se dieran la mano en las puertas del MuVIM y allí pudieran reencontrarse a sus anchas periódicamente. ¿No había sido ésta una vieja ilusión de aquel joven profesor de estética y teoría del arte, cuando quería que sus intervenciones docentes e investigadoras pudieran ir más allá de las aulas universitarias y llegar a la sociedad, conectar con el pulso ciudadano, reactivando aquella imperativa vinculación entre estética y ética que nos había sido transmitida por algunos de nuestros maestros?

Así fue, realmente, cómo se conformó el mapa de objetivos del MuVIM. La verdad es que el propio equipo hizo inmediatamente suyos estos planteamientos iniciales, viendo claros sus cometidos.

Entendimos todos, de manera conjunta, el significado y el alcance posible de aquel estratégico hallazgo, que por otra parte cada vez me parecía más evidente e indiscutible que nunca. A partir de ahí cabía perfectamente explicar las conexiones con la sociedad, con la universidad, con la investigación, con las metas educativas, con las continuas miradas hacia la historia y sobre todo, nuestro distanciamiento de las "habituales" muestras de pintura o de escultura monótonamente, a veces, programadas. No éramos, por nuestra parte, celadores de un patrimonio material. No teníamos fondos artísticos que cuidar, estudiar, catalogar y mostrar. Pero como bien ha sabido entender el ICOM, los museos pueden ser y actuar de muchas maneras. Y, sin duda, la del MuVIM iba a ser, por nuestra voluntad, algo o muy distinta.

Sin duda alguna, todo esto ha afectado profundamente al futuro del MuVIM, remodelándolo a fondo. Ya nos es más fácil entender ahora, como visitantes del museo, que si enlazamos Ilustración y Modernidad, como viene implícito en su propio nombre, estamos refiriéndonos a la creación de un vínculo inquebrantable entre la historia de las ideas y la de los medios de comunicación. Indudablemente el mundo de los medios de comunicación es el mejor archivo de la historia del pensamiento moderno en su encuentro con la vida cotidiana. Usted ha sabido verlo y exponerlo con la máxima claridad. Se puede decir que éste es el nuevo hilo conductor del museo. Pero ¿en qué medida participan aquí, realmente también, las nuevas tecnologías de la comunicación?

Justo es responder que las nuevas tecnologías participaron ya de forma determinante en el nacimiento del museo. El proyecto inicial, materializado entorno a la exposición permanente, fue de hecho el punto de partida de los condicionantes que intervinieron en la formulación de las bases del concurso de ideas que, entre los arquitectos participantes, se llevó a cabo y que fue asignado, en su momento, a Vázquez Consuegra.

El edificio, en la resolución de sus dos terceras partes depende de "la aventura del pensamiento", que, por su parte, ocupa el grueso central de su arquitectura. De ahí que los espacios para las muestras temporales y para los demás servicios se nos hayan quedado pequeños –aunque parezca lo contrario– ya casi desde su nacimiento. Pero, insisto, las condiciones del concurso fueron las que fueron. Por



Fig. 5.– MuVIM. Sala de conferencias

ese motivo ya estamos soñando con su posible ampliación y su definitiva y generosa integración en el jardín de su entorno. Queremos que la explanada del MuVIM deje de ser un descampado y se transforme en su natural extensión, de cara al ciudadano.

Y volviendo a la cuestión de las nuevas tecnologías, diré que desde el principio de asumir la dirección ya dije –como ejemplo– que el ideal del museo podría encarnarse en una dualidad de actividades temporalmente simultáneas: el encuentro, en el mismo conjunto arquitectónico, de una gran muestra sobre el siglo XVIII (al modo como lo ha sido la dedicada a la "Ciencia y Técnica en la Ilustración Española", que hemos disfrutado, con rotundo éxito, a principios del 2006) y otra que podría ejemplificarse en las últimas investigaciones y aportes en la línea del *net.art*. Esos dos extremos, cuando se den conjuntamente, nos hablarán de que incluso aspiraciones más complicadas y costosas, como éstas, se han hecho no sólo posibles sino también normales en su desarrollo simultáneo. De nuevo, pues, la figura del ilustrado, con su ordenador bajo el brazo, sigue ahí, rondándome por la cabeza.

Pero, en lo que respecta a las nuevas tecnologías quisiera referirme a tres temas, que tienen mucho que ver con nuestras programaciones reales e ideales en el MuVIM. En primer lugar, al tomar posesión del museo, decidimos, dada la restricción de espacios a la que ya hemos hecho referencia, planificar la máxima rentabilidad para el inmenso hall de entrada, integrándolo en la vida activa del edificio. Ello suponía la retirada inmediata de la gran maqueta de la ciudad de Valencia, realizada a partir del Plano de la Ciudad del Padre Tosca, cuyo contrapunto (entre plano y

maqueta) atraía fuertemente a los visitantes. Tras una serie de encuentros y conversaciones acordamos, con el arquitecto, que podría ser ubicada dicha maqueta en una parte del jardín próximo al museo, bajo una adecuada y segura instalación de vidrio, que pudiera ser visitada y contemplada desde los más diversos puntos de vista por nuestro público. Y así se modificó el proyecto del futuro jardín, incorporando nuestra propuesta.

Con la liberación del hall, toda una serie de exposiciones han sido allí instaladas, recuperando un nuevo espacio, para este fin. Pero quedan por usufructuar los grandes lienzos de las paredes superiores, que circundan y conforman, ascensionalmente, el soberbio hall. El proyecto tecnológico que para allí aspiramos a poner en marcha, en cuanto tengamos financiación, consiste en convertir las paredes en grandes y "naturales" pantallas, donde mantener normalmente la oferta de muestras de videoarte y de net.art, gracias a gigantescos cañones de proyección.

El segundo tema, correlacionado con el primero, radica en el desarrollo de visitas virtuales al MuVIM. Ya contamos con el equipo de expertos que están trabajando en ello y han producido en torno a media docena de experiencias exitosas. "Visitar el museo sin salir de casa" ha sido, pues, uno de nuestros objetivos y el proyecto lo tenemos prácticamente a punto de poner en marcha. Se podrán visitar las muestras actuales y las habidas en el centro, aunque no ya existentes, en nuestra página Web. Pero la idea es que también puedan ofrecerse estas visitas virtuales –como memoria viva del propio museo– en los espacios de las paredes del hall, como preanuncio de lo que puede verse en el museo o como recuerdo de lo que nos perdimos, en su día, pero que aún podemos virtualmente disfrutar, en una especie de salto atrás.

En tercer lugar, ya conformamos hace bastantes meses, el consejo internacional de responsables que entenderá, dada su alta especialización, de la puesta en marcha y funcionamiento del Laboratorio de Investigaciones Tecnológicas Multimedia del MuVIM, que deseamos fundar. Incluso, en una coyuntura dada, recuerdo que llegamos a tener mecenazgo para el proyecto, pero determinadas dificultades recomendaron aguardar mejores momentos para su puesta en marcha. Sin duda, es este deseo personal una de las

asignaturas que aún tenemos pendientes. No todo puede activarse en tan poco tiempo, lo reconozco. Pero la verdad es que también en este capítulo de "futuribles" tenemos avanzadas ideas y proyectos a la espera inmediata.

Y si van entrando paulatinamente en juego las nuevas tecnologías no podemos olvidar tampoco el séptimo arte, que desde el cambio de tercio del MuVIM ha cobrado una nueva dimensión, dentro del ámbito de este renovado museo. ¿Cuál es la relación que existe ahora entre cine y museo?

Considero que, tenidas en cuenta las informaciones hasta aquí facilitadas, es imposible concebir el MuVIM sin la dimensión cinematográfica. Por eso me gustaría comenzar recordando cómo una de las propuestas inicialmente planteadas se centró, muy en concreto, en la posibilidad de reservar un espacio en la explanada circundante para construir un cine al aire libre. Y también está ya aprobado y delimitada su ubicación en el rediseño aportado por Vázquez Consuegra para los Jardines del Antiguo Hospital, donde se halla el MuVIM. Es, sin duda, uno de nuestros proyectos estrella. (Aunque, como ves, tenemos muchos en cartera o en proceso de realización).

El museo, pues, cuenta con sus actividades cinematográficas. Y así ha sido desde el primer año. Bajo el eslogan de *CinemaMuVIM* hemos programado anualmente, de momento, dos ciclos temáticos, planteados en nuestra línea de trabajo, es decir, dentro de una estructura unitaria donde se ofrecen conferencias, películas, coloquios, así como la correspondiente publicación. La estructura adoptada consiste en la selección de entre seis y diez películas, con otras tantas conferencias previas y el forum reflexivo posterior. Siempre, todo ello, bajo la coordinación de un responsable, designado de entre los especialistas del mundo profesional, de la crítica o profesor universitario del sector. Cada ciclo ha contado, hasta ahora, con el respaldo de entidades culturales, de las universidades o de instituciones financieras. Pero siempre con el reconocimiento de créditos y certificados para los asistentes, cuyas matrículas y asistencia han sobrepasado habitualmente cualquier cálculo optimista.

Así en el 2005 los ciclos se dedicaron a los siguientes temas: "El hombre y la máquina" y "El presente como historia" (estudio del género documental en

la historia del cine). Por su parte en el 2006 las temáticas han sido: "Emigrantes, inmigrantes, exiliados" y "Dos o tres cosas que desearíamos aprender de la Nouvelle Vague" (una relectura de esta importante corriente estética del cine francés). Para el 2007 ya tenemos comprometidos los dos ciclos correspondientes: "El cine fantástico europeo" y "La guerra civil española". Los volúmenes de la colección "Quaderns del MuVIM Serie Minor" son el testimonio de esta consolidada trayectoria.

No podía ser menos. Te recuerdo que mi tesis doctoral, de joven profesor universitario, fue sobre el lenguaje del cine. Redactada a caballo entre los sesenta y setenta, tenía mucho de los enfoques estructuralistas y semióticos y fue determinante en mis intereses profesionales y su focalización en el mundo de las artes de la imagen. Creo que fue la primera tesis sobre cuestiones cinematográficas presentada en nuestra Universitat de Valencia y, sin duda, también una de las primeras en el contexto español. Igualmente fui el primero en introducir en los estudios universitarios una disciplina de cine, tanto en la Universitat- Estudi General como en la Universidad Politécnica. En ambas impartía clases desde 1968 y mis inquietudes personales no eran nunca disimuladas ante mis alumnos. Por el contrario, procuraba sinceramente hacerles partícipes de mis ideas y proyectos, sobre las cuestiones tratadas. De hecho, nunca me he arrepentido de ello. Más bien creo que este planteamiento docente ha influido mucho en mis francas y abiertas relaciones con los estudiantes, que luego han sido, tan a menudo, mis colaboradores y amigos



Fig. 6.- MuVIM. Sala de exposiciones

Si le parece, hablemos ahora de datos y cifras. Hasta hace bien poco, como hemos sugerido al principio, el MuVIM era una institución muy poco conocida entre los valencianos, pero a partir del 2005 –con las nuevas programaciones– los números dan un giro radical y la convierten en el noveno museo más visitado de nuestro país, un dato nada baladí, dado que en España hay más de 1.400 museos. De hecho, el MuVIM llegó a superar en casi 50.000 visitas al IVAM en ese año de 2005. Un dato que sorprende, sobre todo por la diferencia, casi abismal, entre los presupuestos de ambos museos. ¿Cómo fueron las reacciones del equipo del museo ante el balance de datos de 2005 y lo que llevamos ya transcurrido del 2006?

Cuando la prensa, tras recopilar datos, hizo públicas sus tabulaciones y conclusiones, en enero del 2006 respecto al año cultural del 2005, en la vertiente de los museos valencianos, nuestra reacción fue de sorpresa y de optimismo. Éramos conscientes de que, con nuestro esfuerzo, habíamos apostado muy fuerte. Todos los componentes del equipo habíamos tirado del carro con la máxima ilusión, pero nunca –es cierto– planteábamos nuestros objetivos potencialmente frente a nadie. No teníamos idea de los resultados ajenos, aunque sí de los nuestros. Por eso la sorpresa producida fue mayúscula y así lo celebramos: proponiéndonos otras nuevas metas y el mantenimiento de las anteriores.

Incluso, frente al gabinete de cultura de la Diputación de Valencia, de quien dependemos, los resultados fueron un buen fulcro para mover la palanca de la revisión mejorada de nuestros presupuestos, siempre francamente limitados. Para nuestro segundo año, nos concedieron el doble que el año anterior, pero aún la mitad de lo que se había solicitado. Tal es la horquilla en la que nos movemos, con más imaginación que medios materiales.

*Hagamos un repaso de las principales exposiciones habidas hasta el momento, entre el 2005 y el 2006, que son los dos años de funcionamiento del nuevo equipo del MuVIM. Lo haremos –si se nos permite– no por orden cronológico sino por orden de afluencia de visitantes, lo cual no deja de ser un sistema extrañamente curioso, pero informativamente interesante: **Alguien nos mira. Una historia de la fotografía** (45.726 visitantes); **Cien años de juguetes en la Comunidad Valenciana** (35.110 visitantes); **Place** (34.377); **Ciencia y técnica en la España Ilustrada***

(34.355); *Ramón Casas y los maestros del cartel* (28.550); *Toulouse Lautrec. Carteles* (28.009); *Pintura valenciana en la Colección del Ermitage* (16.783) y *D'après* (14.571). De cerca siguen ya otras exposiciones como el homenaje al símbolo de Michelín, *Nunc est Bibendum* (11.698); *Habitar el paisaje. Alvaro Siza* (11.702) y *Cocos. Copias y coincidencias* (10.015). *La temática es, como podemos constatar, tan variada que abruma y nos hace plantearnos cómo serán los entresijos del trabajo de gestión de esta minuciosa fragmentación de la historia de las ideas en sus diálogos con los medios de comunicación. Pero en este momento nos damos cuenta también de que se fragmenta, poliédricamente, por decirlo de alguna manera, la personalidad del director del museo y aparece el investigador ante los proyectos, el gestor frente a las cifras y el catedrático frente al diálogo con el público.*

Es ahora cuando quiero hacer especialmente justicia al colectivo de colaboradores del MuVIM. Sin su respaldo, sugerencias, propuestas y entrega generosa y entusiasmada, no hubiera sido factible el logro de esos resultados que has citado. Muy en particular quisiera citar a Carlos Pérez, entusiasta y trabajador donde los haya, como jefe de programación de exposiciones; a Francisco Molina y Miguel Porcar, como las mejores barandillas de nuestras actuaciones, siempre al quite de cuantos asuntos salten a la palestra, de improviso, en su calidad de subdirector y de gerente-administrador respectivamente; María José Hueso ha sido clave fundamental, en su coordinación de registros y montajes, junto a Elisa Pascual y Eva Feraz; Vicent Flor como responsable del Centro de Estudios e Investigación ha potenciado al máximo, junto a Ana Martínez, los congresos, jornadas y encuentros habidos en el museo; las publicaciones sin Ricard Triviño, Félix Bella y la eficaz entrega de Josep Monter no hubieran visto la luz; la biblioteca seguramente no se hubiera podido ni inaugurar sin Anna Reig, Benedicta Chilet y Josep Cerdà; los talleres didácticos, como clave educativa del museo, tiene su eje en María José Navarro y Esmeralda Hernando. Y otro tanto cabría de decir de las secciones de administración, relaciones externas (Amparo Sampederro), de prensa e información y de la vigilancia y seguridad del centro.

Era obligado decirlo y nombrarlos. Son como los rótulos de crédito de esta película llena de sorpresas, que se llama MuVIM. Dirigir un museo, como dirigir

una película es siempre básicamente una cuestión de equipo. Es ahí donde se reparte y fragmenta la suma de responsabilidades de la que resulta la definición de la personalidad del museo.

En relación a esa fragmentación de mi actividad, de la que hablas, más que de mi personalidad –creo yo– sólo te apuntaré que efectivamente son esas tres facetas (docencia, investigación y gestión) otras tantas vertientes a las que, desde nuestra formación en la universidad, hemos sentido la necesidad de atender. Recuerdo mi dedicación al teatro (un gusanillo importante) y cómo supe conectarla no sólo al trabajo de dirigir obras en el Colegio Mayor donde residía en Valencia, sino también al ejercicio docente. Estar sobre la tarima tiene mucho que ver con el hecho de estar en el escenario. En relación a la investigación, quiero hacer constar que nunca la he considerado aislada de la enseñanza. Investigar y educar son, al menos para mí, dos verbos que se conjugan en paralelo.

Quizás la gestión, como tal, sí que sigue siendo, por lo común, una asignatura aún pendiente en la vida del estudiante universitario. Y, sin embargo, no debería ser así. Es uno de los caminos esenciales para la vida de todo postgraduado, en el contexto social y no se descubre ni se explora en soledad, sino en compañía. De ahí la necesidad de la labor en equipo. De hecho, hoy en día, con la practicidad inyectada en el tejido de los estudios universitarios –vía *masters*– ya cabe hablar de una cierta normalización en esta tercera faceta. Pero, por mi parte, siempre tuve claro que había que tener un pie en la universidad y otro en la realidad social, para bien de ambas y de uno mismo. Y esas correlaciones me han sido muy útiles en el museo, en mis contactos con las instituciones, con las personas del equipo, con el contexto del entorno y –muy especialmente– con el público.

Al entrar en juego el diálogo con el público, de repente, nuevas asociaciones nos vienen a la mente. Es el caso de las interacciones que se crean dentro del ámbito museístico no sólo con el público, sino también con su propio entorno, en este caso con el barrio de Velluters e incluso con la propia ciudad. ¿Cómo se construye esta relación tan estrecha entre un museo y una ciudad?

Has dicho bien, los museos construyen y basan una buena parte de sus funciones en ese juego de

interacciones con el público, con el barrio, con la ciudad y con otras instituciones museísticas y culturales con las que colaboran e intercambian proyectos. Tal hemos procurado hacer nosotros desde un principio. De este modo, decidimos concentrar, cada otoño, parte de nuestros esfuerzos en poner en marcha lo que calificué como el programa "Museu & Ciutat". Se trataba de abrir el museo radicalmente a la colaboración con otros espacios expositivos, proponiendo a otras entidades ciudadanas participar en un proyecto común, que se desarrollara en diversos lugares de la ciudad, de manera que el público visitante, ciudadano o no de Valencia, debiera recorrer el casco de la Ciutat Vella, con un plano guía en la mano, donde se indicaran los espacios expositivos a visitar y los contenidos de cada montaje.

El MuVIM debería funcionar como catalizador del proyecto en su conjunto, a la vez que organizador de unas Jornadas de reflexión sobre el tema propuesto. De esta manera, el museo dialogaba y se abría complementariamente hacia otros espacios próximos. Voluntariamente el público debería sentir la necesidad de completar el recorrido por todo el circuito, ya que cada visita apelaría al resto, daría información cruzada y mostraría un logo común, identificador de su participación.

Con esta ilusión, en el otoño del 2005, la propuesta denominada "La imagen sobre el muro" se puso ya en marcha, tras todo un cúmulo de gestiones, con siete exposiciones y cinco entidades participantes (MuVIM, La Llotgeta-CAM, Fundación Martínez Guerricabeitia, Vicerrectorado de Cultura de la Universitat de València-Estudi General, Sala de la Muralla del Colegio Mayor Rector Peset). El tema elegido para esta ocasión era concretamente la historia del cartel y las Jornadas celebradas estuvieron dedicadas al estudio de las estrechas conexiones existentes entre "Cartelismo y Modernidad: los inicios del cartel: 1890-1920". El MuVIM asumía, como coordinador de la organización, tres exposiciones y el resto de espacios únicamente era responsable –cada uno– de una muestra.

Valencia se convirtió por un trimestre en la capital europea del cartel, tal como afirmó el crítico Daniel Giralt-Miracle. De hecho, las exposiciones *Toulouse-Lautrec. Carteles*; *Ramón Casas y le arte del Cartel*; junto con *El Mono del Anís* fueron las estrellas de lujo. Por su parte, la extensa muestra *Maestros del Arte en el Cartel*

(Colección José Luis Rupérez) fue a su vez organizada cronológicamente en cuatro secciones, ubicadas en otros tantos espacios. Por su lado, los tres catálogos perfectamente concebidos y estructurados, que se presentaron para la ocasión, son ya documentos imprescindibles sobre el tema. Y el proyecto, en su globalidad, fue un rotundo éxito en la ciudad.

Otro magnífico motivo de satisfacción compartida, como extensión de lo hasta ahora descrito en este programa conjunto, consistió en el hecho de que todas las exposiciones fueran asimismo solicitadas y mostradas en la primavera siguiente, ya en el año 2006, en distintos espacios de Cataluña (MNAC, Museu de Història de Catalunya, Museo de Belles Arts de Badalona, Espai Tecla Sala de l'Hospitalet) y que además dos de ellas viajaran luego conjuntamente también a Madrid (Sede de la Fundación Carlos de Amberes).

Tan extraordinario respaldo nos espolé a todos para comenzar inmediatamente a planificar la próxima edición del programa "Museu & Ciutat" para el otoño del 2006. Tras diversos encuentros de trabajo se decidió centrarnos en el tema de la fotografía, programando asimismo unas Jornadas sobre "Las historias de la(s) fotografía(s)" a celebrar en diciembre del 2006. El logo común sería "València. Fotogràfica 2006". Nuestra sorpresa iba en aumento, según se sumaban espacios de la ciudad al proyecto. Finalmente, *Fotogràfica 06* convocará entre septiembre y diciembre de este año a 16 espacios y 26 muestras, en torno todas ellas al estudio de la fotografía en diversas facetas. El perímetro de la Ciutat Vella se ha quedado, pues, pequeño y hemos debido ampliar el radio de acción de nuestro mapa de participantes, de cara a nuestro público. Esperemos que también sea esta experiencia un éxito.

El MuVIM creaba ciudad y sus metas iban consolidándose. Pero eso no es todo, dentro de esta faceta de conexiones con el entorno urbano, por parte del museo. Inmediatamente conectamos con la Asociación de Vecinos del Barrio de Velluters, así como con la Confederación de Comerciantes de la Ciutat Vella. Nos unía la pertenencia a los mismos espacios, la participación en los problemas comunes. Y el Salón de Actos del MuVIM era un espacio idóneo para celebrar las reuniones. Asimismo el interés compartido por los Jardines del Hospital era un dato vecinal a tener muy en cuenta. El proyecto de la reforma del



Fig. 7.- MuVIM. Patio exterior

jardín en torno al MuVIM fue conocido, discutido y refrendado por todas estas entidades en el museo, con una efectiva participación de asistentes. Desde entonces éramos parte implicada en su ámbito de existencia. Y así lo hemos entendido plenamente.

Por último, en lo que se refiere a la tarea de los museos en la propia definición de la trama urbana de sus barrios, contribuyendo a la creación de nuevas centralidades, a través del ejercicio de la cultura, no quisiera silenciar un proyecto que nos viene ocupando colectivamente, en colaboración con una serie de representantes de otras entidades de la trama urbana: la planificación de una exposición en la que el propio barrio, sus habitantes, sus problemas e intereses sean los protagonistas indiscutibles. Se trata de introducir el barrio en el museo. Llevamos ya meses de reuniones y de estudios previos. Habrá seminarios, congresos, publicaciones, realización de videos, ciclos de cine, exposiciones y talleres didácticos, caracterizados todos ellos por el activismo participativo de los habitantes del barrio, reflejado y ejercitado en / desde el MuVIM. La fecha se ha concretado, dado la complejidad del proyecto, para el otoño del 2008. Así el programa "Museu & Ciutat" tendrá un perfil auténticamente representativo de lo que se quiere definir a través de él.

Sin duda impresiona el alcance del proyecto y el atractivo participativo que tendrá para el entramado vecinal convertido en público. Y hablando precisamente de los visitantes, también sorprende el amplio abanico de público que ha podido gozar de la oferta cultural del MuVIM. No es fácil para un museo adaptarse a la llegada de visitantes que son realmente plurales. Pero, por otra parte, ¿podríamos decir que es el resultado

de su afán docente y esa preocupación educativa suya lo que ha hecho que el museo se transforme, en este caso, en un ente cambiante, capaz de buscar sin cesar la interacción del visitante con el flujo constante de ideas y propuestas? ¿Qué conexiones mantiene el MuVIM con el mundo de la Universidad y con otras instituciones culturales, como es la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos?

Realmente ya hemos apuntado algunas matizaciones sobre tales cuestiones, pero quisiera insistir en esa compartida preocupación por la dimensión educativa, respecto a nuestros públicos, junto a la faceta investigadora, en relación con nuestra retroalimentación y proyección universitarias, en el MuVIM. Y no sólo por mi parte, aunque sin duda la huella de la dirección esté claramente ahí.

Piénsese que, precisamente con el respaldo de la Diputación de Valencia, el Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas, por convenio, viene convocando desde hace más de un lustro un Curso de Postgrado Oficial en la Universitat de Valencia-Estudi General, sobre "Educación artística y Museos". Postgrado en el que ya venía colaborando activamente el propio MuVIM, antes de ser designado personalmente como director. Con ello quiero indicar la larga trama de relaciones que las conjuntas preocupaciones educativas habían establecido entre nosotros. De hecho, en diciembre del 2005 celebramos un Congreso Internacional, en el MuVIM, sobre "Museos y Educación artística", con 204 matriculados en las sesiones.

Asimismo se han publicado ya diversos textos de carácter colectivo sobre esa misma cuestión. Forma parte de nuestro compromiso dinamizar, cada vez más, la Sección de Didáctica y Educación del MuVIM, arbitrando talleres, prácticas pedagógicas y participando activamente en investigaciones universitarias sobre el tema, gracias a convenios con los Departamentos especializados. Nos gustaría que las Secciones de Ciencias de la Educación de nuestras Universidades fuesen incluso más sensibles en esta bisagra fundamental, que tan estrechamente las relaciona con los museos en general y que, a veces, no acaban de asumirse como ámbitos de intervención connatural a sus especializaciones. Bien es cierto que la labor de los estudiantes en prácticas o de los postgrados y becarios son una ayuda muy significativa e interesantes que el MuVIM mantiene y agradece

con las universidades, especialmente de licenciados en la especialidad de historia del arte.

Por otro lado aquel eslogan que lancé, desde el principio: "Cap exposició sense reflexió" ha influido realmente en nuestra dinámica de actividades. Tras cada exposición o bloque de muestras nos esforzamos en convocar las correspondientes jornadas de reflexión. Es justamente eso lo que nos importa y no la mera acumulación de exposiciones. Sin duda es un esfuerzo descomunal. No hay Facultad Universitaria que convoque en un solo año una decena de encuentros. Por nuestra parte el Centro de Estudios e Investigación sigue tomando partido claramente a favor tanto de la organización de Congresos y publicaciones de las correspondientes actas como de poner en marcha investigaciones propias sobre temas que tan directamente nos afectan como es el de la Educación, los públicos, las interacciones con la ciudad, etc. De hecho, muchos de nosotros –a mí me sucede– no acabamos de diferenciar plenamente si entramos en nuestros despachos del MuVIM o si lo hacemos en nuestros Departamentos de la Universidad. Entramos y salimos con las mismas preocupaciones, iniciativas e ilusiones. No sé cuánto tiempo seguiremos así.

Respecto a nuestras relaciones con la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, que en el fondo, ha sido el aguijón motivador de que aceptara esta entrevista tuya sobre el MuVIM, me referiré a algo tan evidente y personal como el hecho de ser a la vez Director del MuVIM y Vicepresidente de la Real Academia de San Carlos. A veces el providencial destino es así. Y creo que, como canal de relación, he cumplido mi papel lo mejor posible. Se ha firmado una ampliación y mejora del Convenio ya existente entre la Diputación y la Academia, se han solidificado las participaciones entre el MuVIM y la Academia, como lo ejemplifican, no sólo los préstamos de obras de la Academia al MuVIM, para sus exposiciones, sino además en la directa participación de la Real Academia en determinados proyectos del MuVIM, como han sido las muestras "Ciencia y Técnica en la España Ilustrada del XVIII" o "La Imprenta Valenciana del XVIII", ambas realizadas en nuestro museo. Otro tanto cabe decir del Congreso a celebrar en la primavera del 2007, íntegramente centrado en la historia de la Real Academia: "1768. El contexto ilustrado valenciano. El nacimiento de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos".

No teniendo el MuVIM un fondo artístico patrimonial, como otros museos, y caracterizándose por ser –y querer ser– "un museo de las ideas", como venimos repitiendo y demostrando, el primer paso que llevé a cabo, como Director del MuVIM, fue propiciar la revisión del convenio con la Real Academia, que se poseía históricamente por parte de la Diputación, de quien depende el MuVIM. Seamos sensatos y prácticos: si la Academia posee unos magníficos fondos (desde el XVIII hasta la actualidad) ¿qué sentido podía tener, como algunas personas me aconsejaban, intentar, por parte del MuVIM la formación de fondos artísticos patrimoniales de esa época, siendo así que carecemos de presupuesto para ello?

Do ut des. La Academia y el MuVIM, codo con codo, podían hacer muchas cosas. Y en esa excelente coyuntura de buenas relaciones nos encontramos. La muestra recientemente ya retirada de "La Imprenta Valenciana del XVIII" ha tenido 5.363 visitantes. Es un ejemplo paradigmático de esas muestras que una entidad debe hacer, a sabiendas de que tiene un público restringido, pero básico. Sin embargo la muestra ya nos ha sido pedida para Madrid y Praga. Y como esa exposición podrían citarse otras que también hemos abordado en este tiempo, formando parte necesaria y responsable de nuestra programación, siendo conscientes de sus límites. Pero no quiero abrumar al lector, con más datos en ese sentido. Sólo quería mostrar las imprescindibles conexiones que el MuVIM mantiene con otras instituciones valencianas o ubicadas en Valencia, bien sean éstas culturales, económicas o sociales. Esa es su vocación y ahí radica una parte del fundamento de su eficacia.

Me parece adecuado, desde el punto de vista informativo, facilitarte una serie de cuadros de doble entrada que, como apéndice, podrían complementar, si así lo consideras oportuno, esta entrevista sobre el MuVIM. (Ver apéndices).

Por supuesto que puede ser de interés facilitar tal información al lector. Y, ya para finalizar, quisiera formular sólo alguna otra cuestión más bien de carácter prospectivo. El cambio de rumbo del museo, desde que el profesor Román de la Calle está al frente del MuVIM, ha sido plausible e intenso pero ¿se mantendrá con ese ritmo y con esas metas de creciente ambición? ¿Habrá aún nuevas sorpresas? ¿Se tienen nuevos y más ambiciosos proyectos, en cartera?

Aunque sólo sea brevemente, algo podremos decir en respuesta a esa mirada prospectiva y adivinatoria que nos lanzas como despedida. Primero me referiré a la posibilidad del sostenimiento del MuVIM, en sus entusiasmos y metas. Quizás la mejor respuesta sea recordarte lo que la prensa ha hecho público hace simplemente unos días: le ha sido concedido al Museo Valenciano de la Ilustración y de la Modernidad, el Sistema de Calidad ISO-9001-2000. En mi despacho cuelgan los Diplomas que testimonian ese nuevo logro compartido. Si en el año 2005 nos centramos en el cambio de orientación y en lograr la aceptación participativa del público, en el 2006 la meta era conseguir, si era posible, el Certificado de Calidad para el MUVIM. Ha sido un esfuerzo común muy considerable, con los replanteamientos, las minuciosas planificaciones, las auditorias, las revisiones, las reuniones de grupo y de comisiones, las mejoras de los puntos de no conformidad, hasta conseguir su total correspondencia con la norma.

Es toda una prueba de ese espíritu de equipo y de las posibilidades que genera de cara al futuro. Ahora ya sabemos el alcance y los perfiles de la norma. Es decir, que ya sabemos lo que se espera de todos y de cada uno de todos cuantos conformamos el equipo del museo. Ha sido un paso hacia delante ejemplificador, que ahora ya nos obliga periódicamente a las revisiones correspondientes y al mantenimiento de los niveles de calidad conseguidos.

El texto literal del certificado de calidad reconoce que "el alcance del MuVIM es el estudio y difusión del periodo entre la Ilustración y la Modernidad a través de la gestión de biblioteca y servicio de documentación propio, la gestión de exposiciones de producción propia y/o coproducción, la gestión de congresos y jornadas de reflexión y la gestión de actividades didácticas culturales complementarias asociadas a las exposiciones".

Respecto a la otra cuestión, algo más concreta, ya en el *Farem 2007* que tenemos cerrado, se apuntarán, cuando hagamos pública la programación a la prensa, las novedades del año que viene. Sólo como novedad informativa, y dada tu amabilidad, atención y paciencia de periodista, quiero avanzarte algunos puntos fuertes del programa de exposiciones

del MuVIM. Comenzaré por dos proyectos estrella. Coincidiendo con las actividades de la *America's Cup*, abordaremos la historia de algunos de los grandes paquebotes del siglo XX, contando sobre todo con la colaboración internacional, además de otros respaldos nacionales y locales. Será una sorpresa mayúscula, con toda la documentación, maquetas, carteles, imágenes y objetos que –desde el mundo del diseño gráfico e industrial– marcaron una época. En torno a la muestra se articulará un amplio conjunto de actividades complementarias, como lo hacemos habitualmente.

Entendida como una cierta continuación investigadora, a la muestra de las relaciones entre ciencia y técnica en el XVIII, la exposición, planificada en colaboración con otras instituciones valencianas, para el otoño del 2007, sobre "La industrialización Valenciana en los siglos XIX y XX" quiere ofrecernos a todos la oportunidad de estudiar ese tema básico de nuestra reciente historia, con la máxima amplitud y profundidad de que seamos capaces.

No faltarán tampoco, al menos por nuestra parte, muestras de recuperación de nombres que se dedicaron al trabajo sobre papel, tales como los ilustradores André François, Pablo Ramírez o Muñoz Bachs. O la celebración de determinados aniversarios cruciales, como "La guerra de los niños" (para conmemorar a la Valencia Capital de la República del 1937), o la exposición para recordar la "Riada de Valencia", o la muestra dedicada a los conocidos e históricos "Estudios Moro", en el cincuenta aniversario de sus actividades de animación.

Cerraremos el año con una magna muestra de los grabados de William Hogarth, para ejemplificar los siempre relevantes diálogos entre la Ilustración y los ilustradores.

Creo, querida amiga, que hemos cumplido la tarea que nos habíamos impuesto y aceptado en torno a esta entrevista. En cualquier caso, el futuro está abierto. No estaría mal que dentro de unas décadas se pasara nuevamente revista a la trayectoria del MuVIM, siendo tú también la entrevistadora. Y, si yo pudiese leerla, sentado tranquilamente en mi estudio, ya me daría por plenamente satisfecho. Muchas gracias.

APÉNDICES

I.- CUADRO DE EXPOSICIONES TEMPORALES DEL MUVIM DEL 2005.

MUVIM. EXPOSICIONES TEMPORALES 2005

TIPO DE PRODUCCIÓN	TÍTULO EXPOSICIÓN	FECHAS	Nº VISITANTES
EXPOSICIONES DE PRODUCCIÓN PROPIA CON ITINERANCIA (9)	ALGUIEN NOS MIRA. LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DE LA FNAC	13 ENERO AL 3 DE ABRIL	45.726
	D'APRÈS (VERSIONES, IRONÍAS Y DIVERTIMENTOS)	27 ENERO AL 31 DE MARZO	14.571
	NUNC EST BIBENBUM	14 ABRIL AL 12 JUNIO	11.698
	JOAN FUSTER. EL DESCRÈDIT DE LA REALITAT (1955)	21 ABRIL AL 15 JUNIO	7.423
	LIBROS PARA LA INFANCIA	23 JUNIO AL 15 SEPTIEMBRE	7.385
	17 LIBROS PARA NIÑOS ILUSTRADOS	23 JUNIO AL 15 SEPTIEMBRE	5.433
	MÚSICA LIGERA	29 JUNIO AL 15 SEPTIEMBRE	7.385
	TOULOUSE-LAUTREC. CARTELES	29 SEPTIEMBRE AL 24 DICIEMBRE	28.009
	RAMÓN CASAS Y EL ARTE DEL CARTEL	29 SEPTIEMBRE AL 24 DICIEMBRE	28.550
	LA CIENCIA CARTOGRÁFICA DEL S. XVI AL XIX	21 ABRIL AL 15 JUNIO	7.083
EXPOSICIONES DE PRODUCCIÓN PROPIA SIN ITINERANCIA (2)	PAYÁ. CIENTO AÑOS DE JUGUETES EN LA C. VALENCIANA. (1905-2005)	30 NOVIEMBRE AL 16 ENERO	35.110
	PLACE (VASAVA)	3 FEBRERO AL 30 MARZO	34.377
	COCOS. COPIAS Y COINCIDENCIAS (MINISTERIO DE INDUSTRIA & FAD)	8 SEPTIEMBRE AL 2 OCTUBRE	10.015
EXPOSICIONES AJENAS RECIBIDAS EN EL MUVIM (3)	MAESTROS DEL CARTEL (CAM)	29 SEPTIEMBRE AL 24 DICIEMBRE	28.550
	RAMÓN CASAS Y EL MONO DEL ANÍS (CAM- LA LLOTGETA Y MUSEO DE BB. AA. DE BADALONA)	*CAM-LA LLOTGETA (29 SEPTIEMBRE AL 24 DICIEMBRE) *MUSEO DE BB. AA. DE BADALONA (18 ENERO AL 5 MARZO)	7.120 4.807

II.- CUADRO DE CONGRESOS DEL MUJIM DEL 2005.

Esdeveniment	Dates	Nombre matriculats	Nombre ponents	Entitats col·laboradores o coorganitzadores	Directors acadèmics
Congrés <i>Filosofia i raó: Kant, 200 anys</i>	15, 16 i 17 novembre 2004	196	12	- Facultat de Filosofia i CC. de l'Educació (UV) - Departament de Filosofia (UV) - Departament de Metafísica i Teoria del Coneixement (UV) - Secció Departamental de Filosofia Moral i Política (UV)	Romà de la Calle Manuel E. Vázquez
Jornades de Fotografia <i>Algú ens mira</i>	14, 15, 16 i 17 febrer 2005	193	14	- Departament de Comunicació Audiovisual, Documentació i Història de l'Art (UPV)	Josep Benlloch
Jornades <i>Disseny i Modernitat</i>	10, 11 i 12 març 2005	248	14	- Departament de Dibuix (UPV) - Departament d'Història de l'Art (UV)	Carlos Pérez Romà de la Calle
Jornades <i>Joan Fuster: Art, Modernitat i Descrèdit</i>	25, 26, 27 i 28 abril 2005	91	14	- Càtedra Joan Fuster (UV) - Departament d'Història de l'Art (UV) - Departament de Comunicació Audiovisual, Documentació i Història de l'Art (UPV)	Francesc P. Moragon Romà de la Calle
<i>Cartografia i Territori</i>	11 i 12 maig 2005	47	5	- Universitat de València - Universitat Politècnica de València - Any Cabanilles	Josep Cerdà
Jornades de cinema <i>L'home i la màquina</i>	26 maig, 2, 9, 16, 21 i 30 juny, 6, 7 i 13 juliol 2005	230	9	- Universitat de València - Universitat Politècnica de València	Vicente Sánchez-Biosca
Jornades de cinema <i>El present com a història</i>	6, 13, 20 i 27 octubre, 3, 10 i 17 novembre, 15 desembre 2005	136	7	- Institut Français de València	Mercè Ibarz
Congrés Schiller: <i>Il·lustració i Modernitat</i>	17, 18 i 19 octubre 2005	170	14	- Facultat de Filosofia i CC. de l'Educació (UV)	Faustino Oncina Manuel Ramos
Jornades <i>Cartellisme i Modernitat: els inicis del cartell (1890-1920)</i>	14, 15, 16 i 17 novembre 2005	166	11	- Departament d'Història de l'Art (UV) - Departament de Dibuix (UPV)	Josep Montesinos Miquel Àngel Guillem
Congrés Internacional <i>Educació Artística i Museus</i>	1, 2 i 3 desembre 2005	204	15	- Patronat Martínez Guerricabeitia (UV) - Àrea de Didàctica de l'Expressió Plàstica (UV) - Institut de Creativitat i Innovacions Educatives (UV) - Consorci de Museus de la C.V. - ICOM (Comité Español)	Ricard Huerta Romà de la Calle

TALLERES del MuVIM, 2005

III.- CUADRO DE TALLERES DIDÁCTICOS DEL 2005.

TÍTULO	FECHAS	Nº PARTICIPANTES
La fotografía indiscreta	18 enero al 11 marzo	12 sesiones * 25 personas = 300
El mundo de los inventos	16 enero al 27 febrero	12 sesiones * 25 personas = 300
Arte y sociedad en el siglo XVIII	11 enero al 3 febrero	12 sesiones * 25 personas = 300
Introducción a la filosofía: reflexión sobre el arte	8 febrero al 3 marzo	12 sesiones * 25 personas = 300
Cartografía: De las proyecciones cilíndricas a los mapas vía satélite	12 al 29 de abril	12 sesiones * 25 personas = 300
Sociología musical: la música atemporal o la eterna juventud de arte	12 abril al 5 de mayo	12 sesiones * 25 personas = 300
Taller de diseño: todo va sobre ruedas	3 al 27 mayo	12 sesiones * 25 personas = 300
Náutica: orientación marina. Levantamiento y lectura de una carta náutica.	11 al 31 mayo	12 sesiones * 25 personas = 300
Taller de teatro	10 abril al 29 mayo	12 sesiones * 25 personas = 300
Taller de cartelismo	18 octubre al 18 de noviembre	12 sesiones * 25 personas = 300
Como construir un reloj de sol	18 octubre al 18 noviembre	12 sesiones * 25 personas = 300
Creamos dibujando	15 noviembre al 16 diciembre	12 sesiones * 25 personas = 300
Música e ilustración	15 al 18 noviembre	12 sesiones * 25 personas = 300
Teatro de Moliere para niños	23 octubre al 18 diciembre.	12 sesiones * 25 personas = 300
TOTAL ASISTENTES		4200

Los talleres tienen una capacidad máxima de 25 personas. Se ha tenido siempre el aforo completo y además con lista de espera. Cada taller consta de 12 sesiones.